

## LA REALIDAD DESDE LA BIBLIA ANALISIS BIBLICO

---

JAVIER LOPEZ MUÑOZ, S.J.

El hombre de la calle con frecuencia se desanima ante la ardua empresa de leer la Biblia. Vislumbra que necesita una clave, una pista, alguna guía para caminar por entre tal maraña de libros e historia. Se da cuenta que necesita un método para leer y comprender lo que por fe acepta como Palabra de Dios. Y busca en la Biblia una ayuda para comprender la realidad actual, la que él vive hoy.

### I. NECESIDAD DE UN METODO

El gran filósofo Descartes decía en sus Reglas para la dirección del Espíritu:

*"No se debe buscar nunca la verdad de lo que sea haciéndolo sin método. . . De ordinario vemos que aquéllos que nunca han estudiado juzgan con frecuencia las cosas con mayor claridad que los que frecuentan las escuelas; ahora bien por método yo entiendo las reglas, ciertas y fáciles, por las cuales la rigurosa observación impedirá que suponga verdadero lo que es falso, y que hará que sin consumirse en esfuerzos inútiles. . . el espíritu conozca todas aquellas cosas que pueda abarcar".<sup>1</sup>*

Consecuencias:

- a) que el método es un conjunto de reglas, no una sola, sino muchas.
- b) hay tensión entre facilidad y rigor: la regla es fácil de percibir, su observación rigurosa.
- c) en cuanto fácil tiene relación con el pueblo. Este tiene la misma capacidad del sabio para percibir los principios claros, constitutivos del método.<sup>2</sup>

Cada uno de nosotros tiene un "método" para hacer las cosas. Es decir, una manera característica de llegar a un objetivo. Así también San Juan, por ejemplo, tiene un objetivo bien claro en mente al escribir su evangelio: "para que conozcan la verdad que les hará libres" (Jn. 8, 32). Para ello elige un punto de partida y nos lleva por un camino hacia su meta: invitarnos a creer en la Verdad que da la Vida eterna (Jn. 20, 30-31).

Cuando me pidieron que escribiera este artículo sobre el método en la Biblia me encontré con esta dificultad: ¿debía exponer un método a fondo o sería mejor dar una visión panorámica sobre el estado de la cuestión en la exégesis bíblica actual? Opté por una salida intermedia. Expongo, sin ser exhaustivo, un método de exégesis científica, el histórico crítico; y otro de exégesis popular, el que se sigue en algunas comunidades eclesiales de base. De aquí se desprende cómo la Biblia ayuda a comprender la realidad actual. Y al final doy una bibliografía básica para un primer contacto con los métodos de interpretación bíblica.

## II. UN METODO DE EXEGESIS CIENTIFICA: EL HISTORICO CRITICO

Su iniciador en el campo católico es el gran exegeta P. Lagrange, dominico, fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén.

Mucha gente con razón se pregunta: gran parte de lo narrado en la Biblia ¿es cuento o historia? El destacado exegeta comenta:

*"La primera condición para practicar un buen método histórico es el no pedirle a éste aquello que no puede dar, es decir, admitir sus lagunas y deficiencias; . . . uno se ve obligado a agradecer a Dios el haber situado la Escritura Santa y todo el sistema de la Fe en una región que no depende exclusivamente ni de la historia ni de la filosofía. La Biblia no pierde nada de su dignidad por contener un poco menos de historia de lo que se creía antes que contenía, cuando la historia era menos conocida"*<sup>3</sup>.

Así como la Edad Media incorporó a la teología los principios filosóficos griegos, así, en la Edad Moderna, de tanto desarrollo científico, el P. Lagrange introdujo los métodos históricos en la interpretación de la Biblia.

¿Qué podemos afirmar sobre la realidad histórica de un texto? La primera averiguación consistirá en determinar la intención del autor al escribirlo. ¿En qué forma literaria está plasmado el texto? El autor puede afirmar la misma verdad eligiendo expresiones diversas. Puede decir David es muy valiente o David es un león. La segunda forma, poética, nos afirma una realidad que en la intención del autor coincide con la anterior. Esto, evidente para nosotros, no lo sería tanto si no hubiéramos visto nunca, ni siquiera en película, el arrojito de este animal.

Dos conclusiones. La primera es obvia: el autor no quiere decirnos que David existió como león. La segunda ordinariamente cuesta más comprenderla: la forma de hablar y de escribir israelita, el género literario hebreo, no nos es familiar. Por tanto debemos estudiarlo y conocerlo mejor para comprender lo que el autor inspirado por Dios nos quería comunicar.

Permítanme esta cita completa del número 19 de la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II:

*"Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras.*

*Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otras formas de expresión. El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época.*

*Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que más se solían emplear en la conversación ordinaria".*

Este texto me impresiona. Se valoran en su justa medida la cultura autóctona y los medios de expresión primitivos. El hombre de fe debe reconocer en este marco histórico literario, con todas sus limitaciones, la revelación progresiva de Dios.

En otras palabras, cae por tierra la interpretación literalista de la Biblia. Este ejemplo puede aclarar. Cuando un padre confía a su hija: "para tu boda vamos a echar la casa por la ventana", ¿qué intenta decir? , ¿cuál es la mente del autor? Ciertamente para nosotros está claro: va a gastar una suma mayor de lo corriente para dar una buena fiesta a su hija. Esto se llama interpretar literalmente según la intención del autor. Pero... ¿será tan evidente esta imagen dentro de tres mil años?

De manera similar ocurre con algunos textos bíblicos. Por ejemplo el famoso pasaje de la creación de Eva a partir de la costilla de Adán. El autor quiere comunicarnos que la mujer fue creada en igualdad con el hombre y por tanto con su misma dignidad. Esto era evidente para sus contemporáneos. ¿Por qué ha de extrañarnos que se utilice una imagen, una expresión de su tiempo, por otra parte también común con la cultura académica, vecina de Israel?



Para la *Dei Verbum* es importante descubrir los "géneros literarios" presentes en la Biblia bajo apariencia de una historia. Este criterio ilumina el relato sobre el diluvio,<sup>4</sup> la torre de Babel o la misma "historia" de David y Goliat.

Para muestra un botón: el Antiguo Testamento tiene muchos motivos sacados de la novela. Podemos definir la novela como "un relato imaginario, generalmente breve, de construcción dramática y que presenta personajes poco numerosos"<sup>5</sup>. Se diferencia del cuento sobre todo por su carácter realista, opuesto al carácter fantástico de aquél. La novela además cuenta el destino concreto de un personaje de nuestro mundo real, presentado como tal, aunque con rasgos genéricos aplicables a muchos.

La historia de José, el libro de Tobías, la narración que sirve de marco al libro de Job se pueden clasificar como novelas, sin que esto lleve consigo necesariamente un juicio negativo con respecto al fundamento histórico de esas narraciones.

De ordinario el autor bíblico no nos presenta los hechos de una forma periodística o fílmica. Así no se narraba la historia en aquel tiempo. El método de la crítica histórica ayuda a interpretar auténticamente conforme a los géneros literarios hebreos.

Ahora bien, el género literario israelita es pródigo en formas literarias muy alejadas de nuestra mentalidad moderna como son la saga, la leyenda, los mitos transformados. Estos son de tono primordialmente épico y se utilizaban comúnmente también en civilizaciones circunvecinas de Israel<sup>6</sup>.

¡Qué lejos nos encontramos de la película o de la noticia periodística! Y sin embargo no podemos relegar como falsas o tratar de puras invenciones o de patraña los hechos auténticos aunque ciertamente interpretados, que se contienen en la Biblia.

También las leyendas y los textos poéticos pueden contener y transmitir una verdad. Este principio, la exégesis lo aplica no sólo al Antiguo Testamento donde resulta más fácil aceptarlo sino también al Nuevo, donde lo exija el texto.<sup>7</sup>

De igual modo cabe plantearse la distinción ya clásica entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe<sup>8</sup>. Según la Instrucción sobre la Verdad Histórica de los Evangelios, el exegeta debe tener en cuenta tres estadios: 1) Jesús histórico; 2) trasmisión en la comunidad; 3) redacción de los evangelistas. Esto excluye en el fondo una visión meramente fisicista y fundamentalista de la Biblia.

Dice R. Schnackenburg, a propósito del reconocimiento oficial con que cuenta de hecho el método histórico crítico en la exégesis católica:

*"En la situación actual, caracterizada por la rapidez con que después del Vaticano II evolucionan la teología y la Iglesia, el exegeta puede emplear con auténtica libertad todos los modernos medios y métodos racionales para investigar en el horizonte histórico de entonces y situar en la pers-*

*pectiva de la problemática actual la circunstancias en que surgieron los libros bíblicos, el mensaje que quisieron comunicar los autores sagrados y el contenido de sus afirmaciones*<sup>9</sup>.

### III. CONCLUSION SOBRE EL METODO HISTORICO CRITICO Y LITERARIO

Es un método de alto nivel científico. Hay que utilizarlo con prudencia y rigor. Ayuda a situar la Revelación en una perspectiva más racional, más aceptable al mundo profesional y aun al de estudiantes de liceo. Sin embargo no es el único método posible. Afirmando, con Lagrange, como legítima la pluralidad de métodos en la búsqueda. En la convergencia de los distintos métodos hallaremos una interpretación más completa de los textos sagrados.<sup>10</sup>

### IV. LA POSIBILIDAD DE UNA EXEGESIS POPULAR

La Biblia no es sólo patrimonio de unos pocos. Ha sido escrita para el pueblo y el pueblo la ha tomado entre sus manos. El corazón del pueblo es lugar apropiado de resonancia para la Palabra de Dios. No se trata, naturalmente, de una palabra separada de la liturgia, del sacramento, del magisterio de la Iglesia o de la misma Biblia, pero sí se trata de un lugar muy propio de manifestarse.<sup>11</sup>

Hoy día se da una exégesis popular en círculos carismáticos, en reuniones neocatecumenales, en otros movimientos de Iglesia y en las comunidades eclesiales de base. Se interpreta la Escritura a partir de la experiencia vivida, a partir de lo sentido por cada cual como prioritario.

Voy a exponer, sin agotar el tema, la exégesis popular en algunas comunidades eclesiales de base. De éstas, tengo experiencias más recientes en Santo Domingo; pero doy también ejemplos de algunas comunidades de base en el Brasil.

A orillas del río Ozama en la ciudad de Santo Domingo las comunidades se componen principalmente de desempleados, subempleados, chiriperos, pequeños comerciantes, y muchos de ellos venidos del campo. El nivel académico es rudimentario. La gente es sencilla y abundan los iletrados y analfabetos prácticos. Estos cristianos también tienen derecho a dialogar entre sí, con la Biblia y con Dios que les sale al encuentro en su situación.

El punto de partida de esta exégesis no es la consideración científica del texto en sí sino la propia experiencia. En la mayoría de los casos la experiencia de fondo es la marginación y la injusticia. Esta connaturalidad con situaciones similares del pueblo bíblico les da una facilidad grande en la interpretación.

Desde esta óptica se interpretan textos como el de Marcos 8, 13-17: "¿Está permitido pagar tributo al César o no?" ¿Pagamos o no pagamos? Una señora de una de las comunidades de Guachupita lo entendió así: "En la moneda había una cara, la del César. Jesús quiso decir que le devolvieran al César su cara, es

decir, la fama y la gloria que él busca; y la moneda para el pueblo que es a quien le pertenece. Eso es lo que Dios quiere y lo que daría gloria al César”.

Carlos Mesters, exegeta holandés con muchos años en Brasil, cuenta algunos ejemplos de exégesis popular ocurridos en algunas comunidades en aquel país<sup>12</sup>. Estos años dan una idea complementaria del ambiente en que se interpretan los textos.

1. En una reunión bíblica de campesinos la gente discutía quién pudo ser el ángel que liberó a Pedro de la prisión (Hechos 12, 1-17). Se propusieron dos interpretaciones. La primera fue la del señor José, quien dijo: “Estaba yo enfermo y me decía: ‘No es posible que este mal me impida ir a la reunión bíblica’. La enfermedad era para mí una prisión que me retenía en cama. Pero fíjense la enfermedad me ayudó a descubrir cuánto me quieren las personas, pues nunca vi tanta gente en mi casa. También había mucha gente en casa de San Pedro. Hasta el Padre Enrique vino a visitarme. Llegó y charló conmigo. Cuando él salió, empecé a encontrarme bien. Me levanté y vine a la reunión. Si esto fuera en tiempos de la Biblia, la gente diría que el ángel de Dios me libró de la enfermedad. Ha sido lo mismo”.

La segunda explicación fue dada por doña María: “Cuando el obispo don Pedro Casaldáliga fue apresado en su casa, no se enteró nadie. No había comunicación. Siete policías armados vigilaban la casa. No dejaban a nadie entrar ni salir. Lo mismo que en la prisión de Pedro de que habla la Biblia. Pero, sin que se dieran cuenta, entró una niña. Una niña ingenua con alpargatas. Ella sacó de la prisión una nota de don Pedro y salió corriendo hacia el campo de aviación, se coló en un vuelo hasta Goiania y avisó a los obispos que estaban allí reunidos. Ellos se movieron y consiguieron la liberación de don Pedro. La niña fue el ángel que hizo caer las puertas de la prisión de Pedro”.

2. En una favela de Recife, una señora dijo a una religiosa: “Hermana, hoy ha pasado Dios por mi casa”. La religiosa preguntó: “¿Y cómo ha sido eso?”. La mujer respondió: “Yo no tenía dinero para comprar la medicina al niño que tengo enfermo. La vecina había ganado cien cruzeiros por lavar ropa toda una semana. Y me ha dado todo para comprar la medicina. Eso sólo puede ser Dios, ¿no?”.

No todas las interpretaciones claro está son tan logradas como éstas. Tampoco todos los análisis científicos que nos ofrecen algunos métodos exegéticos son por igual sugerentes e iluminadores. Muchos son secos y estériles.

Sin embargo estos ejemplos sencillos y tan enraizados en la Biblia nos dan una idea de la actitud interpretativa en las comunidades. No estoy a favor de la tesis protestante de la interpretación libre de la escritura, pero tampoco creo que el exegeta católico deba cerrar sus oídos a interpretaciones como éstas, que con tanta familiaridad nos descubren la intención del autor bíblico y lo que éste nos quiere dar a conocer (Dei Verbum 19).



Libertad, familiaridad, fidelidad; éstos serían los tres rasgos que según Mesters uno encuentra en la exégesis popular. El pueblo procura ser fiel no tanto al sentido que tiene el texto en sí mismo (histórico-literal) cuanto al que descubre para su vida en el mismo texto.

Vamos a considerar otro ejemplo. En una pequeña comunidad de campesinos muy pobres, se leyó el texto que prohíbe comer carne de cerdo. Los asistentes a la reunión se preguntaron: "¿Qué nos quiere decir hoy Dios por medio de este texto?". Discutieron el asunto y concluyeron: "Lo que nos quiere decir es que debemos comer carne de cerdo". Su argumentación fue la siguiente: "Dios se preocupa ante todo de la vida y de la salud de su pueblo. Es claro que la carne de cerdo, cuando no está bien tratada, puede provocar enfermedades y la muerte. Por eso, en los tiempos de la Biblia, Dios prohibió comer carne de cerdo. Pero hoy nosotros sabemos cómo tratar esa carne. Ya no perjudica nuestra salud. Además es la única carne que tenemos para comer. Si no la comemos, perjudicaremos la vida y la salud de nuestros hijos. Por tanto, debemos comer carne de cerdo. Así seremos fieles a Dios".

Un estudio histórico-científico en este caso nos diría: "el cerdo, animal que se dedicaba al culto de los ídolos en Babilonia, se consideraba impuro por la Ley. Por eso no se podía comer. Para el israelita comerlo representaba contaminarse con la superstición. Jesús declara superada para su tiempo esa situación. Se puede comer carne de cerdo; lo importante es abstenerse de los ídolos de este tiempo y así ser fieles".

¿No hemos llegado, por caminos diferentes, a una misma conclusión para nuestra vida? Ambos métodos en su aplicación práctica han coincidido.

Sin embargo con frecuencia surgen conflictos. El pueblo procura ser fiel no tanto al sentido que tiene el texto en sí mismo cuanto al que descubre para su vida en el mismo texto. En cuanto al valor de lo simbólico las preguntas sobre la historicidad no ocupan el primer plano en la preocupación de las comunidades: ¿Entró realmente el ángel en la prisión de Pedro? ¿Sucedió realmente aquello? A veces los agentes pastorales provocamos estas preocupaciones. Las preguntas tienen su importancia. Pero el pueblo espontáneamente interpreta el símbolo desde la experiencia vivida. Acepta el hecho soslayando la pregunta crítica, pero no de una forma siempre ingenua o precientífica. Prueba de ello es la afirmación: "ha sido lo mismo".

El pueblo tiene ojos para ver. En cierta ocasión una catequista de Cutupú, La Vega, dijo: "antes teníamos como una venda delante de los ojos; no leíamos ni entendíamos, estábamos ciegos. Ahora poco a poco nos damos cuenta que Dios está con nosotros y que El realiza maravillas también hoy".

En los ojos del pueblo está reapareciendo la visión segura con que los cristianos deben leer e interpretar la Biblia. Como dice Mesters: "Esto constituye un toque de alerta para los fabricantes de anteojos, los exegetas. Para mejorar la

visión, los anteojos deben ajustarse a los ojos. De lo contrario, la vista se daña y el mundo se entenebrece".<sup>13</sup>

## V. COMO AYUDA LA BIBLIA A COMPRENDER LA REALIDAD

Frases como ésta: "¡eso mismo nos pasa a nosotros! ", ¡igualito! ; indican que el pueblo se identifica con lo leído en la Biblia. Se da cuenta que Dios sigue actuando en la historia hoy, que no ha abandonado a su pueblo.

La lectura de la Biblia ayuda a comprender la realidad desde un ángulo nuevo. Aporta el punto de vista de Dios: se hace luz sobre las injusticias y pecados de hoy. Las vendas caen de los ojos y el amor creador de Dios infunde ánimo al igual que hace treinta y tres siglos sostuvo al pueblo por el desierto.

El lector se da cuenta que Dios ha intervenido en la historia y que lo sigue haciendo. Por esto la Biblia da conciencia histórica y nos hace responsables de la historia.

Permítanme un último ejemplo bíblico: Jeremías, 32 . Conviene leer este capítulo y meditarlo. ¿De qué le vale al profeta comprar un campo cuando van a ir todos al destierro? En vísperas de la gran tragedia, gran parte de las ciudades de Judá están ya ocupadas. Jerusalén está cercada y va a caer.

Sin embargo este acto histórico de comprar un campo convierte en esperanzador un momento de por sí desesperado: "Porque así dice el Señor. . . Dios de Israel: Todavía se comprarán casas y campos y huertos en esta tierra". El profeta reconoce la actuación de Dios en su época. Vive conscientemente la crisis y la superación de esa crisis. Eso es tener conciencia histórica.

Y Dios actúa "con todo su corazón y con toda su alma" en favor de su pueblo. Tal parece que el profeta está viendo la nueva edad cristiana:

*"Miren que Yo los congregaré en todas las países. . . y los traeré a este lugar y los haré habitar tranquilos. Ellos serán mi pueblo y Yo seré su Dios. Les daré un corazón entero y una conducta íntegra. . . Haré con ellos alianza eterna y no cesaré de hacerles bien. . . Los plantaré de verdad en esta tierra, con todo mi corazón y toda mi alma. . . Se comprarán campos en esta tierra, de la que dicen: 'Está desolada, sin hombres ni ganado, y cae en manos de los caldeos'. Se comprarán campos con dinero, ante testigos, se escribirá y sellará el contrato en el territorio de Benjamín y en el distrito de Jerusalén. . . porque cambiaré su suerte —oráculo del Señor—" (Jer. 32, 37-44).*

Y ahora el hecho cobra sentido. Y no sólo como promesa ni como garantías, sino que lo que Dios va a dar en el futuro lo empieza a dar ya. El futuro se anticipa. Vale la pena comprar el campo. Vale la pena trabajar en este mundo. Y si el futuro está ya actuando aquí, estamos viviendo ya la historia



futura y este momento es germen, es momento precioso (*kairós*). Estamos sembrando en este momento historia futura. Y esto no sólo para el profeta. Ese gesto, ese oráculo de Jeremías, es oráculo del Señor para todo el que quiere ver y comprender. Eso es Palabra de Dios. Y así Jeremías se convierte en figura histórica, que vive la historia y la interpreta para sí y para los demás.

La lectura de textos bíblicos como éste nos lleva a tomar conciencia de densidad histórica. No se puede ser indiferente a los sucesos que pasan a nuestro alrededor. Esta historia es la que Cristo quiere salvar introduciendo en ella el futuro. El futuro, la plenitud de los bienes mesiánicos, ciertamente es trascendente. Pero esto no quiere decir que lo de ahora no valga nada, como si sólo fueran los tickets para entrar en el cielo. La salvación ya ha comenzado de una vez para siempre. Por tanto, los bienes del cielo ya están entrando en la Tierra. Todo lo que es amor, desprendimiento, solidaridad, denuncia responsable, victoria sobre el egoísmo, son los bienes de la salvación de Cristo que están actuando en la historia y están madurando hacia la escatología<sup>14</sup>. Aprendamos a ver lo que está sucediendo. Que transforme nuestra vida y acción en un testimonio de historia con una acción sobre la historia<sup>15</sup>. A esto nos conduce una lectura auténtica de la Biblia.

## VI. BIBLIOGRAFIA BASICA SOBRE DIVERSOS METODOS EXEGETICOS

Evidentemente esta bibliografía no agota los libros en español disponibles sobre el tema.

### 1. Para una primera orientación

Es muy pedagógico y práctico el número 158, varias veces citado en este artículo, de la revista *Concilium*, dedicado enteramente al problema metodológico-interpretativo de la Biblia. Es un buen comienzo, aunque los artículos son desiguales. A partir del texto "Jesús camina sobre las aguas" nos brinda diversos acercamientos exegéticos posibles. Incluye algunos métodos más nuevos como las lecturas psicoanalítica, materialista, lingüística, así como la exégesis desde una perspectiva negra y feminista. Son artículos breves, algunos más densos que otros y en ocasiones polémicos. Vale la pena dedicarle un tiempo.

Indispensable para entender a fondo la Constitución sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum*, del Vaticano II, es el estudio dirigido por Luis ALONSO SCHOKEL, del Instituto Bíblico de Roma. Comenta el alcance de cada número de la Constitución. Está publicado en la BAC, Madrid 1969. Desgraciadamente la edición está agotada y no se prevé una nueva.

Para palpar a fondo el hecho innegable de los géneros literarios hay un magnífico estudio de divulgación preparado con gran claridad por G. LOHFINK: *Ahora Entiendo la Biblia*, ed. Paulinas (Madrid 1977). La diagramación incluye dibujos y al final un elenco de ejercicios completa el estudio. Este libro es básico

para iniciarse en los géneros literarios bíblicos.

Sobre este tema sigue siendo muy claro y sugerente el ya clásico librito de Salvador MUÑOZ IGLESIAS, *Los Géneros Literarios y la Interpretación de la Biblia*, ed. Casa de la Biblia (Madrid 1968). Es ya algo antiguo, pero merece leerse.

También es de muy fácil lectura el pequeño librito de varios autores, *Exégesis bíblica, textos, métodos, interpretaciones*, ed. Paulina (Madrid 1979). Este trabajo permite entrar en el laboratorio del exegeta y echar un vistazo a sus procedimientos. En los textos estudiados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, se exponen con gran claridad y a base de ejemplos, conceptos técnicos como historia de las formas, crítica textual, historia redaccional, crítica literaria, etiología, etc. Todo ello ofrece material válido para la catequesis a un cierto nivel cultural.

Publicada en Lima, Perú, ha aparecido recientemente una excelente introducción hermeneútica hecha por Eduardo ARENS, S.M. con el título *La Biblia sin mitos*, Centro de Proyección Cristiana, (Lima 1983).

El autor divide su estudio en dos partes: Palabras de hombres y Palabra de Dios. Al final del libro se encuentran unas sugerencias prácticas para la lectura y el estudio de la Biblia que son de gran valor.

Es muy bueno, por su forma sucinta y esquemática, el libro de Salvador CARRILLO ALDAY, *Qué es la Biblia, Cómo leer la Biblia, Introducción a la Biblia*, publicado por el Instituto de Sagrada Escritura (México 1978). El lector saca un panorama completo personal.

Por último, dentro de los trabajos útiles para una primera orientación en el método bíblico tenemos la carpeta de trabajo editada por el Instituto de Teología a Distancia, Plaza de Ramales 2, Madrid 13, titulada "Cuestiones Complementarias de la Sagrada Escritura". Cada tema viene precedido de un cuadro sinóptico que facilita su comprensión.

## 2. Para una ulterior profundización

A nivel más técnico y por tanto, de lectura más difícil para los no iniciados en teología bíblica, tenemos el libro de J. SCHREINER, *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*. Recomiendo la lectura del prólogo y de los artículos ocho y nueve del libro: "Formas y géneros literarios en el A.T." y "Formas... en el N.T." respectivamente. La obra la edita Herder No. 138.

También dirigido por el mismo autor el libro *Palabra y mensaje del A.T.*, muy bueno, tiene algunos artículos dedicados al método exegético y a la problemática hermeneútica.

Con un alto grado de especialización H. ZIMMERMANN ha escrito *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, La Editorial Católica (Madrid, 1969). Cada capítulo se cierra con una serie de ejercicios prácticos. Los títulos de los cuatro capítulos de la obra son los siguientes: el método de la

crítica textual, el método de la crítica literaria, el de la historia de las formas y el de la historia de la redacción.

Dentro de la gran obra dogmática *Mysterium Salutis*, vol. I, encontramos un artículo muy bueno de H. HAAG, "La Palabra de Dios se hace libro", pp. 338-521. Se aborda con solidez y diaphanidad los diversos aspectos humanos y divinos presentes en la Biblia. Se tiene en cuenta también la dimensión pastoral necesaria en la exégesis, los principios de fe y el sentido de unidad de la Escritura. Vale la pena leerlo completo.

Los temas sobre géneros literarios, crítica histórica, hermenéutica, inspiración, inerrancia y canonicidad en los escritos bíblicos aparecen bien tratados también en el *Comentario Bíblico San Jerónimo*, dirigido por los PP. BENOIT, FITZMYER y MURPHY, ed. Cristiandad (Madrid 1972). Nos ofrece además, en los primeros cuatro tomos, un buen comentario a cada versículo de la Biblia, teniendo en cuenta los resultados modernos de la investigación.

Dirigido por X. LEON-DUFOUR y publicado en ed. Cristiandad, el libro *Exégesis y hermenéutica* agrupa a especialistas como P. RICOEUR, R. BARTHES, P. BEAUCHAMP y A. VERGOTE que intentan responder a preguntas como ésta: ¿cómo se puede conseguir que textos lejanos se conviertan en textos de hoy?

Muy recientemente y también a nivel de profundización E. CORETH ha publicado *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*, Herder No. 127.

### 3. Diccionarios bíblicos útiles

X. LEON-DUFOUR (ed.): *Vocabulario de teología bíblica*. Editorial Herder (Barcelona 1973), 974 págs.

J. J. VON ALLMEN (ed.): *Vocabulario bíblico*. Ediciones Marova (Madrid 1968), 365 págs.

J. B. BAUER (ed.): *Diccionario de teología bíblica*. Ed. Herder (Barcelona 1967).

H. HAAG, A. VAN DEN BORN, S. DE AUSEJO (eds.): *Diccionario de la Biblia*. Editorial Herder (Barcelona 1967).

En colaboración. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (cuatro vols.). Edición preparada por M. SALA y ARACELI HERRERA. Colección Biblioteca de Estudios Bíblicos Núm. 28, Ed. Sígueme (Salamanca 1983). Esta es una obra de gran ayuda para profundizar el mensaje bíblico y entender la unidad existente entre el A.T. y el N.T. y nuestra vida actual.



4. La revelación bíblica tiene su punto de partida en la historia humana. Allí muestra su acción liberadora Dios. Desde este punto de vista, para entender bien un texto bíblico es necesario conocer las diversas situaciones históricas del pueblo de Dios así como la geografía de Palestina.

Algunos libros útiles a este efecto:

J. BRIGHT: *La Historia de Israel*, 3a. ed., Desciée (Bilbao 1970).

M. NOTH: *Historia de Israel*, Garriga (Barcelona 1966).

R. DE VAUX, *Historia Antigua de Israel*, 2 tomos, Cristiandad (Madrid 1974).

El lector no especialista hallará aquí respuestas precisas a preguntas como éstas: ¿de qué forma vivían los patriarcas de Israel? ¿Cuáles eran sus costumbres sociales y jurídicas? ¿Qué base histórica hemos de conceder a la historia de José en Egipto? ¿Cómo entender la alianza entre Dios y su pueblo? La obra llega hasta el período de los Jueces solamente ya que la muerte sorprendió a este insigne arqueólogo e historiador dejando su obra inconclusa.

L. GROLLENBERG: *Panorama del Mundo Bíblico*. Guadarrama (Madrid 1966).

GONZALEZ LAMADRID, A.: *La fuerza de la tierra. Geografía, historia y teología de Palestina*. Sígueme (Salamanca 1981), 296 págs.

Para el no especialista este libro constituye un verdadero hallazgo. El subtítulo es acertado y da una idea exacta del contenido de la obra. Esta comienza con una consideración del "conflicto político árabe-israelí" y termina con un breve apartado sobre religión y política. No debe faltar en ninguna biblioteca bíblica.

W. F. ALBRIGHT: *De la Edad de piedra al cristianismo*. Sal Terrae (Santander 1959).

Para el que desee familiarizarse más con el contexto cultural bíblico recomendamos R. DE VAUX: *Instituciones del Antiguo Testamento*. Herder (Barcelona 1964).

## 5. Introducciones a la Biblia

L. ALONSO-SCHOKEL: *Vaticano II, Comentarios a la Constitución Dei Verbum sobre la Divina Revelación*. B.A.C. (Madrid 1969).

W. J. HARRINGTON: *Iniciación a la Biblia*, dos tomos. Sal Terrae (Santander 1967).

ROBERT-FEUILLET: *Introducción a la Biblia*, tres tomos. Herder (Barcelona 1965).

Hay una edición nueva del anterior libro: H. CAZELLES: *Introducción crítica al Antiguo Testamento*. Herder (Barcelona 1981). Y A. GEORGE-P. GRELOT: *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, dos tomos. Herder (Barcelona 1982). Estos volúmenes son muy completos. Constituyen excelentes libros de consulta.

A. WIKENHAUSER-J. SCHMID: *Introducción al Nuevo Testamento*. Herder (Barcelona 1978).

Para un estudio en común del proceso de formación de ambos testamentos tenemos de VARIOS AUTORES: *Iniciación a la Biblia*, ocho temas en fichas de trabajo, en tres carpetas. Verbo Divino (Estella, 1981). Trae sugerencias muy buenas y ejercicios prácticos de mucho valor.

Por último recomiendo al estudioso de la Biblia la obra de JOSEPH A. FITZMYER: *An Introductory Bibliography for the Study of Scripture*. Colec. Subsida Bíblica No. 3. Biblical Institute Press (Roma 1981). Se trata de una bibliografía selecta muy útil pues contiene 555 títulos fundamentales para comenzar un estudio serio. Esta obra está dividida en 24 capítulos que ayudan a que uno encuentre enseguida aquella materia que busca: bibliografías, revistas periódicas, series, introducciones textuales, textos bíblicos, traducciones antiguas, traducciones inglesas, diccionarios, gramáticas, concordancias, introducciones a la Biblia, comentarios, teología bíblica, arqueología, geografía, historia, literatura intertestamental, apócrifos del Nuevo Testamento, hermenéutica, misceláneas. Hace un comentario orientador a cada uno de estos títulos. Esta es, pues, una excelente ayuda bibliográfica, en inglés, para quien quiera iniciarse y profundizar en el estudio de la Biblia y una guía adecuada para formar una buena biblioteca bíblica.

## NOTAS

1. Tomo XI (p. 215), citado en P. BEAUCHAMP, *Leçons sur L'Exegèse*, Facultad de Teología de Fourvière, (Lyon 1971), p. 4. Las traducciones son mías.
2. P. BEAUCHAMP, pp. 4-5.
3. *Idem*, pp. 7-8.
4. Expediciones fundamentalistas han gastado millones de dólares buscando el Arca de Noé, como prueba arqueológica del diluvio, en los alrededores del Monte Ararat (actual Armenia). Por lo pronto Gén. 8, 4 dice: "el arca encalló en los montes de Ararat". Naturalmente no han encontrado nada. Este problema jamás se le presentó al hombre bíblico acostumbrado a epopeyas como la babilónica de Gilgamesh. *Información*

mación tomada de E. ARENS, *La Biblia sin Mitos; una Introducción Hermenéutica*, (Lima 1983), p. 147.

5. E. SAN PEDRO, *Introducción a los Libros Históricos del Antiguo Testamento*, inédito, p. 18. En el resto del párrafo sigo también al P. San Pedro.
6. Recomiendo la lectura de la sección "Historia y Fe" en E. ARENS, pp. 142-52.
7. J. BLANK, "La Iglesia y la Interpretación de la Escritura", *Concilium* No. 158, sept.-oct. 1980, p. 246.
8. Para una iniciación y ulterior profundización en este tema consultar la *Aproximación Bibliográfica a la Cristología*. Es un elenco muy orientador de obras, en sólo 4 págs., confeccionado por M. MAZA MIQUEL. Se puede obtener en las oficinas de la CONDOR en Santo Domingo.
9. J. BLANK, p. 247.
10. Ver el espléndido trabajo de P. RICOEUR, "Del conflicto a la convergencia de los métodos en la exégesis bíblica" en *Exégesis y Hermenéutica*, dirigido por X. LEON-DUFOUR, Cristiandad.
11. Ver C. M. MARTINI-A. VANHOYE, *La Llamada en la Biblia*, Atenas (Madrid 1983), pp. 22-25.
12. C. MESTERS, "La Interpretación de la Biblia en algunas comunidades de base (Brasil)", *Concilium* No. 158 pp. 214-221.
13. *Idem*, p. 221.
14. Este es por otra parte también el mensaje del Apocalipsis. Ver textos como Ap. 5,6 y el capítulo 12. Evidentemente su género literario es muy distinto.
15. Dependo en este comentario sobre Jer. 32 de un relato de la ponencia de L. ALONSO-SCHOKEL, "La Historia como Revelación al Ejercitante para Encontrar a Dios", *Congresos Internacionales de Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, ed. privada, (Salamanca 1981) pp. 124-126.